



Suscripción para España
Paquete de 30 ejemplares: 3'90
Trimestre: 2'10
Extranjero: Paquete 5'50 ptas.
Número suelto 15 cts.

REDENCION

Redacción y Administración
NUEVA
No se devuelven los ejemplares
De los firmados serán responsables
Dios sus editores
Número suelto 15 cts.

PROBLEMAS URGENTES

ENERGÍA Y SELECCIÓN

No basta que las ideas se hallen impregnadas de lógica y de verdades aplastantes para que tengan fuerza adoptiva en los cerebros de los humanos. Estos se hallan aliborrados de los sofismas y atavismos incrustados por una educación artificial, y es necesario que tengan las ideas además la fuerza combativa para destruir falsas creencias y abrirse paso entre el laberinto nefasto que ocupan las mentes. Porque no hemos de buscar solo hacer adeptos seducidos por la magnificencia y sublimidad de nuestras concepciones libertarias, sino defensores conscientes y abnegados que luchan constantemente a nuestro lado, impulsados por su voluntad educada paralelamente con su conciencia.

La humanidad lleva sobre sí, además del enorme peso de la esclavitud material, el hábito férreo de la emotividad que le somete a otra esclavitud más abominable y denigrante, y de resultados más funestos que la primera: la esclavitud espiritual. Esta última es la que le hace interpretar arbitrariamente, como sucede hoy casi con la generalidad, todos los conceptos demasiado grandes, demasiado despojados de rutinas absurdas para su espíritu apocado y entenebrecido, cerrado estocicamente a toda noción de vida. Ambas esclavitudes van estrechamente unidas sosteniéndose la una a la otra. Entre las dos completan la tela obra de la anulación completa de la individualidad. La una es la castración de la energía, de la vitalidad personal, y la otra es la castración de la voluntad, del «yo» pensante. La primera hace indispensable al despoja, al tirano, al amo; la segunda al sacerdote. ¡Triste humanidad esta, que se extingue impotente y desesperada entre el automatismo y el pauperismo! De estos dos monstruos es hoy por hoy el imperio del mundo.

Digan lo que quieran los partidarios de la imposición violenta e inconsciente del número, de la brutalidad de la masa, la educación analítica, deductiva, racional, que ponga a los individuos en plena posesión de sí mismos, dueños absolutos de su voluntad ejercida y dirigida por su intuición, por su raciocinio, es indispensable. Es la obra que se impone, la única labor positiva y real a que pueden entregarse, con plena garantía de resultados eficaces y sorprendentes; todos los hambrientos de justicia y libertad.

Esta es la fuerza combativa de que hemos de dotar a nuestras ideas; mejor dicho, esa fuerza la tienen ya; lo que hemos de hacer es ejercerla. Para que las concepciones libertarias se abran paso y arraiguen profundamente en las inteligencias y que formen conciencias sanas y decididas, es preciso hacer tumbos. Todas las bellas concepciones del pensamiento libre se estrellan ante el automatismo.

Pero la educación que hoy se impone no es la que debe hacer del hombre solo un ser inteligente. Es necesario que a la par que se cultive su comprensión de las cosas, su espíritu deductivo, analítico y racional de las ideas y de los conocimientos humanos, se cultive su energía, su espíritu decisivo que han de despertarse en el hombre mediante la intuición y la selección de lo bueno y lo malo, despertando el sentimiento de lo bello y justo, y como consecuencia, en satisfacción íntima de cooperación

No gane el hombre la vida como la bestia, con el sudor de sus fibras musculares, sino que deba su sustento a la habilidad de sus manos, a la inventiva de su inteligencia y a la fuerza de su razón.

en favor de lo que encarna plenamente en su forma racional de sentir y pensar.

No es esta la formación de individuos predestinados a una finalidad preconcebida. Es, sencillamente, crear en el individuo además de la capacidad pensante para la regeneración mental, la capacitación de su voluntad, firme y decidida, para la conquista de su regeneración material en la lucha enconada de la vida.

Contra la esclavitud mental hay que oponer la educación racional, capacitando a los cerebros; pero es necesario también que se capacite la voluntad, la energía, para desprenderse de la esclavitud material. Ambas se complementan y son indispensables para la formación de una humanidad verdaderamente libre.

Los bolcheviks y la Revolución Rusa

Los campesinos y las requisas forzadas

El método de las requisas forzadas (razvioraikas) segun inmediatamente a la par de Brest-Litovsk. Los bolcheviks justificaban esta medida autoritaria por la necesidad de los campesinos a proveer de víveres a las ciudades. Esto es cierto solamente en parte. En realidad, los campesinos pedían que se les dejara tratar directamente con los obreros de los grandes centros, pero les fue negado. Mucho contribuyeron al descontento de los campesinos la ineficiencia del régimen bolchevik y la corrupción del sistema burocrático. Los artículos manufacturados prometidos a cambio de los productos agrícolas raramente llegaban a su destino y, cuando llegaban, a menudo resultaban ser mercaderías de desecho, o escasas, defectuosas siempre.

En Karkoff pude constatar los inconvenientes del sistema burocrático centralizado. (I) En el depósito de una fábrica yacían, apiladas, grandes partidas de máquinas agrícolas, en-

cargadas de Moscu bajo pena de severos castigos en caso de sabotajes, para que estuvieran listas en el término de dos semanas. Las máquinas hacía ya seis meses que estaban prontas, sin que las autoridades centrais encontrasen el modo de enviarlas a los campesinos que las reclamaban con insistencia, pues tenían urgente necesidad de ellas. Era uno de los ejemplos típicos de cómo operaba—o mejor, «no operaba»—el sistema moscovita.

Dado este estado de cosas, no hay que maravillarse a los campesinos hubieron de perder toda confianza en la capacidad organizadora del Estado bolchevik. Este, entonces, vista la inutilidad de las litonias y las promesas, recurrió al sistema de las requisas forzadas. No había un medio más apto para suscitar el antagonismo y la hostilidad de los campesinos, puesto que con ese sistema se instauraba el terror entre la población agraria. Solo en el porvenir podrá hacerse un cuadro exacto de las terribles consecuencias de esta medida detestada, con su sacrificio inmenso, de vidas humanas y las incalculables devastaciones.

Por más que esto pueda parecer inverosímil, es en Rusia un hecho muy notorio que ha sido este sistema, precisamente, una de las causas de la actual carestía, especialmente en la región del Volga. Porque a menudo se los confiscaban a los campesinos, además de las últimas reservas de grano, hasta las ínfimas semillas que guardaban para la próxima siembra.

La oposición y la resistencia de ciertas aldeas a satisfacer los pedidos de los encargados de las requisas eran, seguidas por expediciones punitivas que atacaban las aldeas y a menudo las destruían completamente. En vano los campesinos protestaban ante las autoridades locales y las de Moscu; nadie los atendía.

A este respecto se narra una anécdota que demuestra bien qué concepto tenían los campesinos de los métodos de requisición violenta que empleaban los bolcheviks. Una delegación de campesinos es recibida en audiencia por Lenin. «Y bien, dedushka!—dice el dictador dirigiéndose al más viejo de los campesinos—deberías estar satisfecho ahora que tienes la tierra, el ganado, las gallinas, todo; en suma!—«Sí, gracias a Dios—responde el campesino—«Sí, pequeño padre, la tierra es mía, pero vosotros os lleváis el pan; la vaca es mía pero vosotros os tomáis la leche, la gallina es mía, pero los huevos son vuestros, ¡Dios sea loado, pequeño padre!»

BONA GOLDMAN

(Continuará)
(I) Léase «La Oposición obrera en Rusia», editado por este semanario recientemente.

SANEAMIENTO MORAL

¡HABLEMOS CLARO!

Hace falta hablar claro, muy claro. Tanto más, cuanto que los que repelidamente simulan dar la nota alfonsona de la sinceridad, aguda y tajante como el hacha que troncha sin piedad lo inútil y lo viejo, en fuerza de repetir lo no exhaustivo sino ataques de malicia e ironía; revesidos de grandes y lógicos conceptos, sí, pero, doloroso es decirlo y necesario a la vez puesto que es verdad, estos conceptos lógicos y grandes son inventados porque se utilizan, no para ajustar a ellos los actos y crear con ellos una ética individual limpia y sublime, sino como arma de ataque para satisfacciones personales impulsadas más por el rencor y la pasión que por el sentimiento de lo justo y el interés ideológico.

Desarrollemos nuestra actuación en medio de un ambiente sano e irreverente a los individuos y a sus apellidos que flaquean en nuestros tiempos, sometamos todos los criterios a la dura prueba de la más libre y minuciosa crítica, hagamos todos los juicios incandescentes en las llamas fulgurantes y potentes del fuego de las más elevadas concepciones filosóficas, las más puras y descañadas, y veremos, no hay que dudarlo, que aquello que considerábamos como lo más valioso e íntegro, como lo más selecto, también tiene su escoria, su óxido, que debemos apartar inmediatamente, pues es indiscutible que cuanto más tiempo tardemos en quitarle más se corroerá el conjunto.

¿Seremos comprendidos? Nos esforzaremos.

El pensamiento, sostenido por las potencias Cosmos y dirigido por las leyes de la Ética, descubrirá las nuevas formas de la vida individual y determinará las futuras evoluciones de la Historia.

zaremos por serio. La verdad obra como el esfínter empujado por mano indolente y despiadada en el cuerpo ponzoñoso, pero a veces tienen su mayor parte ya las bacterias y no llega a tiempo; hace el efecto de un rayo disparado sobre una cloaca, pero a lo mejor pueden haber muerto envueltos en la putrefacción de los morderos. Hay pues que adelantarse y arremeter sin escrupulo alguno. Y solo a fuerza de pasar por locos y con la convicción de que los guirrios de la pasión han de molar nuestras espaldas puede acometerse la tarea.

Es necesario que la expresión exterior sea el reflejo fiel de la expresión interior; que la sinceridad no sea dicha solamente, sino demostrada en la práctica; en los actos; que la convicción íntima, consolidada por el discernimiento y la comprensión gradual de la verdad y la lógica del concepto libertario, sea plasmada en la realidad vivida, en todas las manifestaciones personales. Y esta labor práctica, real, hija natural del pensamiento y de la acción, deben ejercerse más que nadie aquellos quienes a toda hora hablan de estos sublimes principios. En suma, hemos de acostumbrarnos a dar a las palabras el único valor que trasciende a los hechos, a la realidad más esplendorosa.

El anarquista cuya estructura moral de sus pensamientos libertarios sea consolidada y alimentada por la conciencia sana y fuerte de sus meditaciones sobre la vida y los medios que le rodean y por el contacto directo con las milicias de los sociales, no debe, ni puede esperar jamás que los acontecimientos, esporádicos o circunstanciales, le interesen más o menos revolucionaria determine su dinámica; su energía, para activar en pro de aquellas sus convicciones más profundas que nacen de su manera íntima de pensar y sentir, sino que por el impulso propio de sus entusiasmos arrodeados por la lógica de sus creencias, le bora a toda hora y sin descanso, en favor de aquello que constituye su mayor satisfacción; que encarna su misión humana, su razón de ser; ¡Debemos apreciar a quien se muestra anarquista por tiempos! ¡O se es, o no se es! Eso es todo. Libre el cerebro de atavismos y prejuicios, el hombre no debe jamás ¡jamás! someterse a dogma ni regla alguna; pero ese mismo despreñamiento de concepciones absurdas y convencionales, marcan suficientemente y con bastante claridad para el que no le da la gana desviarse por motivos interesados, el camino que le dictan su amor a la verdad, sus sentimientos sinceros y nobles en pos de la razón y la lógica que le dictan sus concepciones libertarias.

Y nada más. La hora presente incita a todos, absolutamente a todos los que lo son a la lucha, a la contienda noble y fructuosa. Quien permanezca encerrado aún en su torre de marfil, que se encierre en ella para siempre, o que salga pronto, pero pronto; Es muy cómodo y grato ejercer la demagogia, pensados y racionalmente docto, con una serena hipocritía cuando va la simpatía clara y despiadada asegura que la insensibilidad del peligro ha pasado.

Para luchar por la libertad no basta con falta odios; sin odio se pierden los huesos, sin odio se pierden los que a los ríos, sin odio se saca la tierra para sembrar el grano; sin odio puede adquirirse a los desamparados, puede llegarse a la acción más virtuosa cuando es necesaria para la emancipación humana.



EL BURGUES—¡Dura es la cama, pero si no fuera por el filo del martillo...! ¡¡¡Qué sueñecito echaba!!!



# Los socialistas españoles, los socialistas argentinos y el alcohol

Indiscutiblemente los socialistas de por acá son un factor importante del régimen actual; son, como bien denominó Bakunin, social-burgueses que, tal vez deseen la libertad, empero no quieren comprender (no les convendrá) que sin igualdad económica e idénticos medios de cultura para todos, no habría libertad posible: «no habléis de libertad; la pobreza es esclavitud». Todas sus acciones, tienden a anular la colectividad, anestesiarla, mejor dicho: a matar su iniciativa, su actividad, inutilizarla con el exclusivo objeto de tener más facilidad de dominación sobre ella. El mediocritismo es producto de la ineptia. Los individuos ingresados en el predicho (hay honrosas excepciones) poseedores de algunos conocimientos y cierta burbuja demográfica, sólo han procurado crear una posición, emanciparse a costa de la ignorancia—cuando no la buena fe—de los obreros. Sin extenderme en detalles—pues haríame pesado—señalaré asustadamente que el único medio educativo puesto en práctica por estos vividores es la Taberna, Bar, Café, etc. Raros son los que validos de su facilidad de palabra (cacofonía pura) y por ende acceso simpático entre las masas, no jense como claustro instructivo alguna cantina, donde el libro y el folleto véense ausentados por: orondas Damas Juanas, botellas de anís y cognac, en una palabra: la biblioteca por el alcohol; de allí parten las iniciativas (¡) allí se moldean las concepciones revolucionarias, allí se forjan los eslabones de la esclavitud, allí pergeñitas es donde destrúyese todo lo que el ser humano tiene de racialista; allí despojaís ¡infames! al hombre de toda su rebeldía y personalidad quedando sólo la bestia para nuestro manejo; allí sembráis el morbo baciloso que penetra con facilidad en el receptáculo mental y lo desequilibra, lo destruye y queda el ser hombre más bien acefalo; allí prescribís el horror a la cultura y todo cuanto tiende a escalar el puesto tanto moral como material de los que todo lo producen; vuestros medios os dan superavís maravillosos y os proporcionan lo único que anhelaís: la inconspicuidad, el alfileramiento, barrera inexpugnable para el dilucidamiento; velo denso, por el cual impides ver la farsa; el sucesor Ga. larría y Madrid fruito vuestro es; lástima que en vez de ser obreros las víctimas—hábilmente manejados—hubiésemos sido vuestros vidas inmoladas, ¡por miserables! (a todos cuantos dirigentes intervinieron me dirijo). Sois hijos de Ciro el rey de Persia; empleáís sus mismos viles procedimientos, no os importa deparar a quién sea con objeto de conseguir el malvado fin: Dominar. Si los trabajadores que os siguen dejasen de asistir a vuestros clubs alcohólicos, seguro estoy que daríanse cuenta de tanta infamia, maleficencia y egotaría y os lanzarían por la borda por transfusgas y truhanes.

Para que no se crea que hiperbolizo, leed su prensa «El socialista» órgano del partido; consta de una hoja (dos páginas) una octava parte dedicada al anuncio y entre aconsejar la imposición del dinero en fat o cual Banco inserta (auténtico) «Cognac Faro el más puro y fino». «Bar Siglo XX el más popular de toda la barrida; se sirven cervezas, licóres y toda clase de bebidas». ¿Y a qué seguir enumerando? Sus órganos regionales son idénticos o más corruptores aún; reciente está aún el manifiesto que la Sociedad de Camareros «Concordia»—auspiciada por los dirigentes de la U. G. de T.—(son los mismos) dió a la luz. ¿Recomendaba (qué indignidad, qué vileza) el consumo de ciertas bebidas alcohólicas. «No denota esta «reclamación» cuánto puede esperarse de estos degenerados? ¡Y aún tienen el cinismo de lidiar a los anarquistas y sindicalistas de reformistas y otras mil zarzuelas! ¡Para qué hablar más de esos contrarrevolucionarios! La misma prensa es más elocuente que todo cuanto podemos enbarrar. De estos socialistas a los de la Argentina, por lo que respecta a la propaganda cultural, va, como suele decirse vulgarmente, «como del vino al agua». En una revista de aliente, he leído la campaña tan intensa que contró el alcohol lleva a efecto, en toda Argen-

na, la sociedad «Luz». Creada a este efecto en el 1912 editó varios folletos para tan buen fin. En el 1913 organizó un concurso antialcohólico, habiendo editado 50.000 ejemplares de un folleto titulado «Guerra al alcohol»; en el 1914 hizo una gran tirada de postales «antialcohólicas»; en el 1918 editó un nuevo «affiche» titulado «Padres por amor a nosotros, no toméis alcohol» y por último en el mismo año (y sigue propagándose) se editó un manifiesto de «Un tabernero al pueblo» que dada su importancia suma reproduczo íntegro contando con la benevolencia de los compañeros de Redención precavidos de la necesidad de destruir tantos perjuicios que nos asedian, espero reconozcan la utilidad; aunque extenso, de este manifiesto. Dícese así:

### «Un Tabernero al Pueblo»

«Deseando ganarme la vida sin mucho trabajo y prescindiendo de la ley antigua que nos ordena ganar el pan con el sudor de nuestra frente, he decidido hacer fortuna a costa ajena.

«Con tal objeto, me he establecido en el barrio Traganquel, en el ángulo formado por las Calles Raina y Perdición, precisamente entre la cárcel y el cementerio y frente al manicomio.

«¡Nadie me ilude de haragán! ¡Yo soy un honrado fabricante! Proveo a todo el país de arruinados, borrachos, asesinos y locos, para que los filántropos tengan en qué ocuparse y hagan con ellos lo que puedan y quieran.

«Autorizado por las leyes del país, aumento el número de accidentes, de las enfermedades, de los incidentes sangrientos, de las peñas, de esclavos, de desvergüenzas y homicidios.

«Bajo mi palabra de honor, garantizo que mis bebidas acortan la vida a los unos, disminuyen los balances de todos y hacen imposible la paz del hogar y la del corazón. Sí, señores, lo garantizo; mis licóres convierten en monstruos a los que eran compañeros y padres hijos; de fieras y cariñosas madres hacen mujeres desahuciadas de sus hijos y sin modestia ni pudor.

«Juro que mis bebidas ejercen un efecto rápido. En un par de horas me encargo de colocar a los maridos en estado de volver a sus casas convertidos en fieras capaces de destruir todos sus muebles, apalear a su compañera y arrojar a la calle a sus hijos.

«Las bebidas que vendo son garantidas como infalibles. En pocos años y a veces en solo unos meses, obran sobre el cerebro, sobre el corazón y sobre la moral de un buen obrero, en tal forma que le hace perder por completo el criterio, lo matquistan con sus compañeros, abandona el trabajo y queda reducido a un vagebundo un mendigo y un carnero. Mis bebidas son especiales para producir toda clase de fiebres, la tisis y la parálisis. Agravan todas las enfermedades del cuerpo y del alma; aumentan enor-

memente todas las miserias del consumidor y de su familia. No respetan ni edad, ni profesión, capacidad y sexo; acudiendo a mí, yo me encargo de colocar a todos en idénticas condiciones y a un mismo nivel.

«El culto y el ígnaro, cuando han tomado lo que yo vendo, usan de igual lenguaje y maneras. De modo que, como se ve; yo establezco la era de la perfecta igualdad cultural. Mi profesión ocupa el primer lugar entre todos los demás. Yo proveo de trabajo a los médicos (e igual que los esbirros) a los boticarios a los jueces y carceleros. Pongo en actividad todas las casas de Socorro; los hospitales, las casas de corrección (?) y los asilos para incurables; más que otra cosa les facilito clientes y víctimas. Si alguien pone en duda mis asertos, (pregúntale al Caballero Prieto) consulte las estadísticas, que ellas ratificarán cuanto afirmo. ¿Queréis probar mis bebidas?

«Venid a cualquier hora a mi negocio. Estoy enteramente a vuestras disposiciones y órdenes. Si queréis daros cuenta de los efectos que les atribuyo, vá a hacer una jira por los hospicios... «Alma ruin Tome y Traiga. Calle Raina esquina Perdición.»

«No se crea con esto que departimos y aprobamos las fácticas socialistas de acá ni de allá; sólo en esta cuestión coincidimos con los de Argentina; empero hay discrepancias y disparidad de criterios en el fin que nos proponemos, en cambio por lo que respecto a estos de aquí con lo apuntado, creemos haber dicho algo, lo cual nos da opción a acusarlos de traidores a la causa oprimida y de sostenedores de este odioso régimen y de más aún; de fomentar la corrupción, la concupiscencia, el feísmo y la indocilidad manantial de donde emanan cuantas calamidades padecemos. Sólo la cultura racional preconizada por los anarquistas y la acción directa efectuada por estos, puede liberarnos de la cadena que nos esclaviza.

DALMACIO BRAGADO

### A un poeta cautivo

Era un soñador y un poeta; uno de los pocos poetas que pulsán la lira anárquica. Si no hubiese sido ácrata, sus versos hubiesen rivalizado con los de Espronceda, con los de León Bloy o con los de Laurent Tailhade. Pero si su rima es más pobre, el fuego que exhala su poesía, es más ardiente y su llamada sube más alta que la de los bardos rebeldes. Tienen sus versos, vibraciones de metal. Es más grande que Ghrinaldo. En su rima, es digna de un Parnaso. Tiene el nombre de un profeta bíblico, el brazo de Bruto y la mente preñada de cálidos ensueños burbujeantes como el líquido ardiente de un géiser en erupción.

«Pero es también un espíritu henchido de doctrina. Bebió en las fuentes de Babeaf, de Godrin, de Proudhon, de Fourier, de Saint Simón, de Kropotkin. Remonta el curso de la Anarquía feudalizada, como un salmón la corriente fluvial de un río.

«Es todo un hombre; nada menos que todo un hombre, que diría Linemano. Pero un hombre no puede vivir en una

### LETRAS DE ORO

#### EL JUZGADOR

Se nombró juzgador a un hombre. Pero el ánielo escrupuloso, que de todo ha de haber en el mundo, y no quiso serlo.

«Deela sin cejar: Yo no puedo ser juez porque amo y odio.

«Al morir dejó unas notas suyas. Ahí van por sí aprovechadas, aunque tienen muchas verdades:

«Hay quien habla de administrar la justicia como si ésta fuera una finca urbana o rústica.

«Si es rústica, peor.

«El envilecimiento más grande de la Humanidad es hacer de la justicia una carrera; es decir, un modo de vivir.

«Existe una cosa horrible: el juez que se acostumbra a serlo.

«El juez ideal tendría que saber todas las cosas del mundo. Después, vivir fuera de este mundo. Y, por último, pensar: ¿Habrá otro mundo que yo no conozca?

«Entonces podría ser juez.

«Lo que es que no querría serlo.

«Ni en el mundo seguro ni en el problema.

«Ningún juez tiene conocimiento de causa. Si hay uno que afirme lo contrario...

Vosotros no sois culpables y ningún pueblo lo es nunca; porque el pueblo no desea más que justicia, reposo y libertad. Los sentimientos dañosos o erróneos pertenecen de ordinario a sus conductores. Ellos son la causa de las calamidades públicas.

### FLORES ESCOGIDAS

#### LA MUJER

La he visto en el Norte, encorvada sobre el surco, labrando el suelo con ansias y afanes de bestia. La he visto en el Mediodía celada, reclusa, esclava de los prejuicios sociales, objeto para su dueño de lujo y de sensualidad. En el taller se la oprime y se la explota y apenas se la paga. Se aprovecha su miseria para desahorrarla y se la menosprecia después. Engañarla vilmente es para el hombre gran victoria de que se ufana. Más razonable, más sumisa, soportar en las clases inferiores de la sociedad toda la pesadumbre de la vida; el padre holgazán, el marido borracho, el hijo discolo e ingrato. La señorita de nuestra triste burguesía aguarda resignada al varón que ha de asegurar su porvenir librándola de la indigencia. La dama del gran mundo reina en una corte de convención, sobre un trono de talco, ajena a todo lo que eleva y ennoblece la existencia rodeada por una atmósfera malsana de elegante trivialidad.

«Y decís que la habéis emancipado! ¡Y aseguráis que el Mesías ha venido también para ella! No, la hora de su emancipación no ha sonado todavía; su Mesías está aún por venir. Vosotros, hombres de fe, ¿qué habéis hecho sino persuadirla de lo irremediable de su servidumbre, hacerla adorar sus cadenas, nutrir sus almas con las creencias destinadas a eternizar su cautiverio? Vosotros, revolucionarios, ocupados en hacer y deshacer constituciones, ¿cómo no habéis pensado en que toda libertad será un fantasma mientras viva en esclavitud la mitad del género humano?

«Y luego las matan! ¡Va se va, ¡las quieren tanto! En este país ultra católico y protobidigo, el asesinato de la mujer se va erigiendo ya en costumbre. Tener novio es, para una muchacha del pueblo, peligro mortal. No puede una mujer defender su honor contra las brutales exigencias de un macho imperioso o rechazar las seducciones de un «afortunado» o consarse de los galanteos de un «imbécil», sin gravísimo riesgo, de muerte. Para los galanes que ahora se esquilan, la dama de sus preferencias está obligada a acompañarlos o a morir. A esta especie de catinismo pasional se les llama homicidio por amor. ¡Por amor! ¡Singular amor, ese que no procura el bien del objeto amado, sino que le destruye y antitalla! ¡Amor sin generosidad, sin grandezas, sin sacrificio, que no sabe sufrir, ni limitarse, ni perdonar, pasión de fieras, apéto de bestia, mezcla impura de concupiscencia y soberbia!

«Matar es nuestro lema. Matamos por Dios, matamos por el orden, matamos por carillo. ¿Qué especie de raza es esta raza nuestra en que la religión se hace fanatismo, la política corrupción y hasta el amor, el santo, el divino amor, padre de la vida, se convierte en asesinato?

ALFREDO CALDERÓN

no, apresadlos. Ese hombre posee el secreto de la vida... y no nos lo quiere decir.

«Yo oí a un jurz: ¡Qué pecado es ese pleito! Entonces comprendí que era a terminarlo de cualquier manera.

«Si el juez tiene pasiones, ¿cómo se atreve a juzgar las ajenas?

«Y si no las tiene, ¿quién le mete en lo que no entiende?

«El que un juez sepa mucho, no quiere decir nada; porque la justicia se alcanza no se aprende. Después de ver dónde está, hay que ofrecerle el brazo. Esta galantería vale más que toda la ciencia. Hay jueces muy sablos y muy ordinarios a la vez.

«¿Duermes aquel hombre? No, está juzgando.

«Si la justicia es norma, debiera ir delante del mundo. Y va detrás.

«Cuando se impone una ley nueva, no se hace más que reconocer un anhelo nunca creado. Y es que hay la justicia del ideal, que conduce, y la justicia de la sociedad, que va a rasas.

«Esta última recoge todas las inmundicias del suelo. Y luego las va desparrajando.

«El juez ha de pensar incansablemente. El que piensa, duda, porque al no serlo innecesario el pensamiento. Este es el camino para disipar la incertidumbre.

«Y bien: al final suyo, ¿está seguro alguien de haber llegado a la meta?

«El juez que sienta todas las inquietudes que le incumben se volverá loco. El que no las sienta será un miserable.

«¿Hay muchos jueces locos?

«La intención no tiene prueba posible. Por eso al juez se le pide juramento de ser justo, no testimonio de serlo.

«Sin embargo, el que no patentizo la suya, a menudo firma la ley del rey.

«Y es que la mala intención se apone. El espíritu de la ley es algo así como una esencia que puede evaporarse.

«La letra es el pomo que la contiene. La mano del leña tapa o destapa.

«La ley es la garantía que es ofrecida al ciudadano contra la arbitrariedad del juez.

«Y el juez, su rival, la interpreta.

«A veces el pagar a la justicia es más caro que el dejarse robar por los ladrones.

«Los despoetas llaman a la ley la voluntad del pueblo.

«Es un halago del usurpador.

«La justicia tiene la misión de proteger a los ciudadanos.

«No obstante, los ciudadanos huyen de la justicia.

«Cuando el juez tiene sueño, no le escuchas.

«Cuando el juez tiene hambre, no escuchas.

«La ley no puede ser acertada. ¿No ves quién la dicta?

«La ley no puede ser humana. ¿No ves quién la ejecuta?

«La ley sólo es severa. ¿No comprendes su objeto?

«El mundo es una finca; la ley, la cerca; el juez el perro que muerde a todos menos a su amo.

«La justicia es la garita donde el perro se esconde cuando llueve.

«La esclavitud fue ley.

«El despoísmo fue ley.

«La servidumbre fue ley.

«Todas estas infamias, estuvieron en milidas por el pueblo, aprobadas por los sabios, defendidas por los ermites, justificadas por la religión, consagradas por la historia.

«Y no las derrocó la justicia, sino la rebeldía.

«Un criminal se raso, bebía con el juez y se mataban.

«Yo sí conociera tu vida, te haría un verso a juzgarme.

ABDOLAH POB...

Hay libros y tratados que abundan y abundan, pero que no dan fórmulas para encontrarlos. De qué manera encontrarlos, la ciencia, pero en la práctica de la vida, por los ojos que ven la vida.

